

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7360

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 22 DE MAYO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

21 de Mayo de 1886.

Aun estaríamos hablando de los estragos y los sustos causados por el ciclón, si el feliz alumbramiento de la Reina no hubiera venido á variar el asunto de las conversaciones y de los comentarios.

Eran de oír los diálogos, que en todos los tonos á manera de escaja cromática, llenaban el espacio con sus ecos. Muchos episodios han referido los periódicos, pero son infinitamente más los que no han traspasado los límites de la vida privada.

Posee D. Joaquín Pi y Margall, hermano del célebre jefe de los republicanos federales, una bonita casa de campo en la antigua carretera de Aragón, hoy calle de Alcalá. Precisamente pocos días antes de la visita del ciclón se había instalado en ella con su familia, había llevado ricos muebles, una preciosa mesa de billar y en fin, se disponía á pasar la Primavera en aquel delicioso retiro.

El tejado de la casa formaba una montera cuadrilonga y el huracán, arrancándola de cuajo á pesar de su peso y extensión la llevó por el aire á través de un jardín contiguo y la dejó caer delante de la estación de los tranvías del Este. Quedaron, pues, las habitaciones sin techo, y el agua torrencial las inundó, deteriorando el elegante mobiliario. Dos grandes mundos llenos de ropa y de bastante peso que había en una especie de guardilla, fueron llevados á gran distancia por el vendabal.

En la misma carretera de Aragón, al desencadenarse el viento avanzaba tirado por tres mulas, un carro cargado de piedras. Pasados los seis minutos de devastación, acudieron algunas personas en auxilio de un hombre que tendido en el suelo lanzaba dolorosos gemidos.

El infeliz declaró que era carretero y añadió que sorprendido por el vendabal cayó en tierra empujado por una fuerza desconocida.

El carro lleno de piedras y las mulas habían desaparecido y esta es la hora en que aún no han sido hallados.

La imaginación popular se figura á las mulas y al vehículo rodando por los aires á impulsos del furioso aquilón; hay quien pretende que los vió volando y no falta quien espera que el día menos pensado se reciban noticias desde algún país extranjero anunciando la caída de un carro con tres mulas.

Es indecible el miedo que se apodera de los ánimos ante el aviso de la llegada de dos nuevos ciclones. En los días 16 y 17 muchas personas se retrajeron de salir á la calle, algunos hicieron testamento; en fin la angustia era terrible.

Por fortuna la ciencia se equivocó. El 16 y 17 lució el sol, el cielo estuvo despejado, la temperatura fué primaveral y la curiosidad lanzó á la calle á casi todos los habitantes de Madrid.

El espectáculo doloroso pero interesante de las ruinas, llevó á la población á los parages devastados por el temporal. La gente se paraba asombrada y hasta enternecida ante los coruientos árboles arrancados de raíz y tendidos como gigantes vencidos en la lucha. Las verjas de hierro dobladas, las empalizadas caídas y deshechas, los remates de las torres torcidos, inclinados ó rotos... ¡que desolación!

Pero donde el grupo era más numeroso, donde la gente se detenía horrorizada era delante de las ruinas de la fachada principal del edificio llamado el Casón, cerca de la iglesia de San Gerónimo. Formaban grandes pilares, que se levantaban á los dos lados. Al pié del derecho hay una caseta albergue del guarda de las obras. Este lado quedó intacto, pero el izquierdo se desmoronó y piedras y ladrillos cayeron casi al lado de la citada caseta formando allí un montón informe. Horroriza la idea de lo que habría pasado si también hubieran caído los pilares del lado derecho.—El guarda y su familia se guarecieron cuando empezó á llover en el misero albergue, y allí habrían perecido aplastados.

La caridad ha respondido á las necesidades de los desgraciados que han quedado huérfanos, sin albergue ó en la miseria.

—Ayl de nosotros, si vuelve á visitarnos el ciclón.

—Y tanto como nos visitará, dicen algunos sabios astrónomos.

—No lo crean Vdes. responden los marinos, esas catástrofes solo ocurren de tarde en tarde.

—Si lo sabrán ellos, que tienen en las tempestades sus mayores enemigos!

Los marinos pues, han estado de moda estos días, como los médicos en tiempos de epidemias.

Todos los miraban al rostro como si fueran barómetros. Hasta ahora han acertado.

¡Qué San Isidro! La Romería de este año ha sido sombra triste y fétida de lo que suele ser.

También las carreras de caballos han pasado poco menos que desapercibidas. Solo una de las tardes destinadas á la función hipica fué agradable. En las demás la lluvia ó el mal tiempo han malogrado la fiesta.

Ayer, sobre todo, se celebraron las carreras bajo una lluvia torrencial. Todos corrían, caballos y personas.

Pero ya se ve, como en estas fiestas se cruzan intereses respetables no es posible aplazarlas.

Los triunfos suelen remojarse y el remojo cuesta dinero.

Este año los héroes se han remojado gratis.

Dos libros nuevos atraen las miradas de los curiosos en los escaparates de los librerías.

Es el uno una novela titulada *Luisa Minerva*.

El otro, magnífico volúmen por cierto, es nada menos que *El Libro de la cocina*.

La poesía y la prosa.

—¿Cómo se explicará V., me decía un librero, que por cada tomo de novela que vendo, salen de mi casa lo menos diez ejemplares del *Libro de cocina*? Y cuidado que no hablo de novelas vulgares, sino de las que más boga alcanzan. Cuando el editor San Martín se decidió á publicar la magnífica edición del *Libro de cocina* de Goulté, el que más celebridad goza en el mundo gastronómico europeo, todos creímos que era una locura.

Una obra monumental con 25 láminas a cromo, 161 grabados en madera, forma en folio, papel riquísimo, edición esmerada... todo lo que V. quiera pero al fin y al cabo el coste de la obra es seis duros.

Pues señor, ni por esas, han resuelto las damas elegantes y distinguidas comprar el libro y el atrevimiento del editor ha hecho la fortuna del libro.

No hay canastilla de boda en la que no figura el famoso tratado culinario. Las señoras pretenden que dando bien de comer á los maridos, se aficionan estos á la casa y evitando ocasiones conjuran los peligros. De todos modos, añadió el librero, no me esplico que prefieran á los libros que hablan á la imaginación y la recrean, uno que habla al estómago.

—Pues por eso, contesté yo; habla á las dos debilidades más grandes de los seres humanos: el estómago y la vanidad. Todo el que tiene el *Libro de Cocina* en su casa prueba dos cosas, primera que ha gastado seis duros, segunda que aspira á comer bien.

El bello ideal ó mejor dicho la fortuna de un escritor sería hacer una novela culinaria. Bien es verdad que algunos hacen ya unos guisados!

JULIO NOMBELA.

UNA CARTA DE LEÓN XIII.

La carta que el papa ha dirigido á la Reina regente aceptando el ofrecimiento que se le hizo para apadrinar al Rey en su bautizo, dice así:

«Majestad:

El deseo expresado por V. M. en

la carta que nos envió por medio del nuncio apostólico cerca de su real corte, es una nueva prueba de filial afecto que profesa á nuestra persona y á la Santa Sede.

Acogemos, por tanto, con paternal solicitud este deseo, y nos apresuramos á significarle que en nuestra especial benevolencia hacia la católica España, hácia V. M. y real familia nos será muy grato contraer con ella un nuevo vínculo espiritual, teniendo en la sagrada fuente del bautismo en unión de nuestra querida hija en Cristo S. A. la infanta doña Isabel, el vástago quedé á luz V. M.; cuando llegue el caso, el nuncio será nuestro representante en la sagrada ceremonia.

Entretanto, rogamos vivamente al Señor se digne conceder á V. M. un feliz alumbramiento para que se realicen cumplidamente sus votos maternales, enviándole con este mismo fin desde lo íntimo del corazón la bendición apostólica.

En el Vaticano el día 21 de Mayo de mil ochocientos ochenta y seis.—Firmado: León, P. P. XIII.»

BUQUE «EJÉRCITO.»

La «Cronica de Ultramar» publica en su último número lo siguiente:

«El día 30 del mes último quedó cerrado el concurso para la adquisición del buque que llevará aquel nombre. Según se nos dice, son diez las proposiciones presentadas. En uno de los salones del suntuoso Centro militar, llama poderosamente la atención el modelo de un torpedero presentado por la casa alemana de George Howaldt. Mide 40 metros de eslora, 240 de manga y 305 de punta, con un desplazamiento de 120 toneladas y una marcha de 22 millas marinas por hora. La fuerza de su máquina es de 1.800 caballos indicados, y el barco tiene aparejo de tres palos. Algo aficionados á las artes navales, encontramos este proyecto ventajoso, porque dado su tonelaje, podría dicho torpedero servir como arma de guerra, y al propio tiempo, hacer el servicio de guarda costas tan necesario en nuestra Península como tal montado, por la deficiencia de los buques que hoy se destinan á aquel objeto.»

En el examen del modelo que nos ocupa, hemos visto que sus armamentos consisten en tres tubos lanza torpedos, dos á proa y uno á popa, y dos cañones revolver, ignoramos de que sistema. Fijádonos en la convocatoria para el concurso publicada en los periódicos por la comisión organizadora, vemos que en casa Howaldt, según en este particular las instrucciones fijadas por dicha comisión, que pedía tres tubos lanza torpedos y dos cañones revolver, pe-